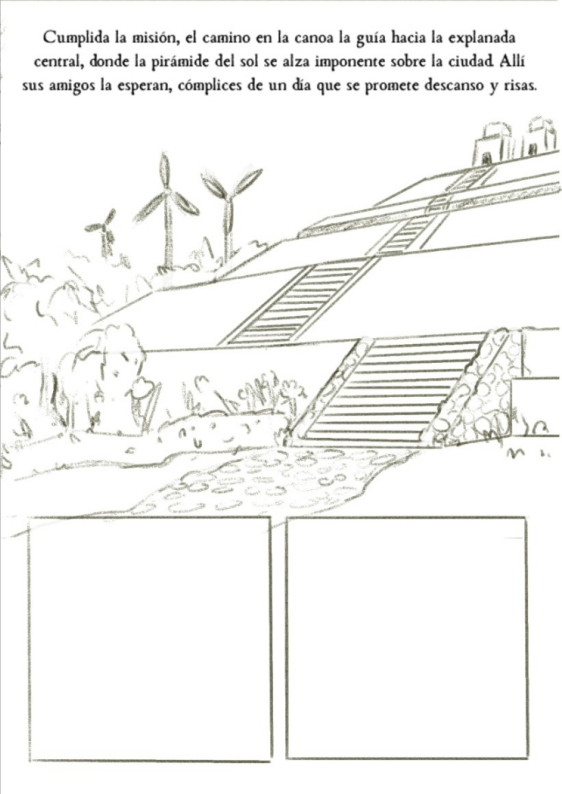
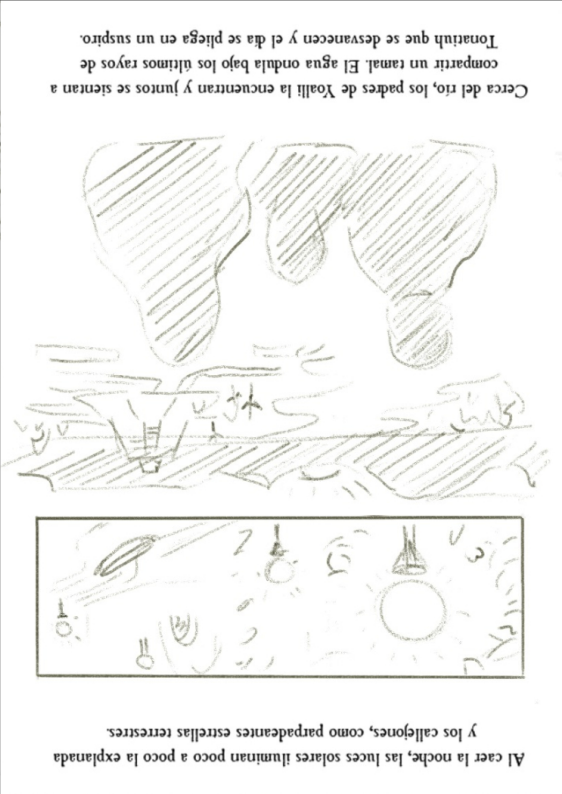
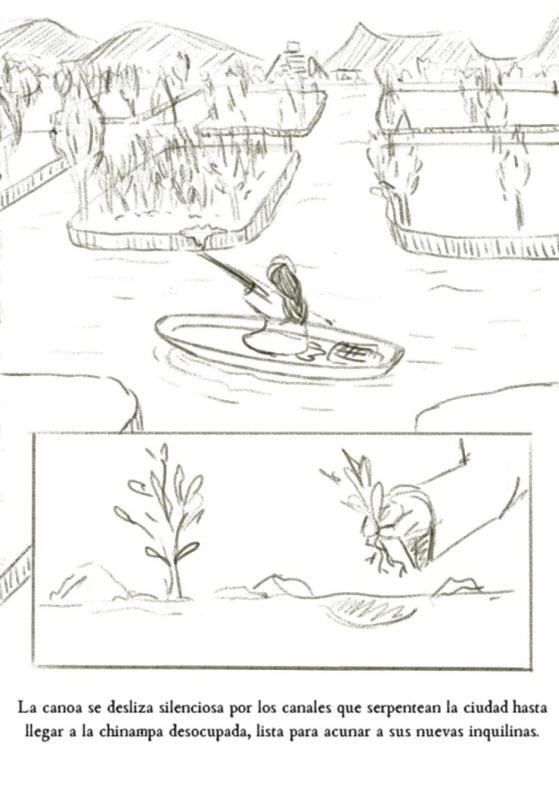
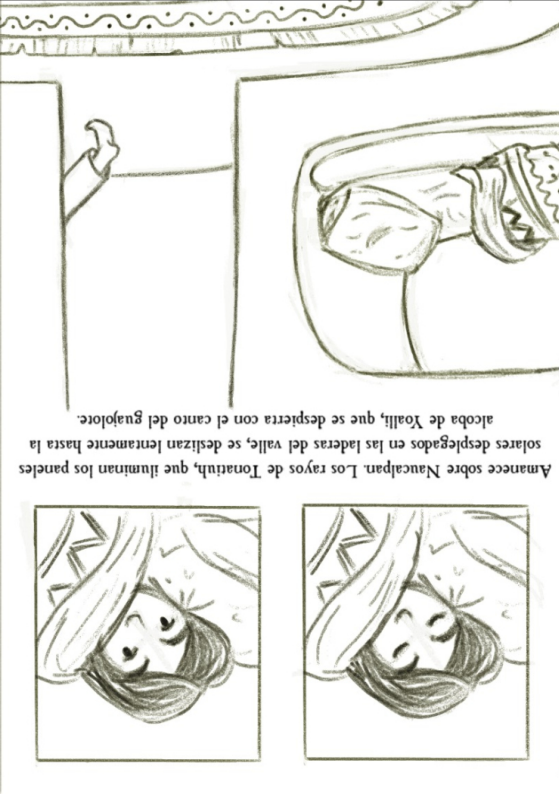
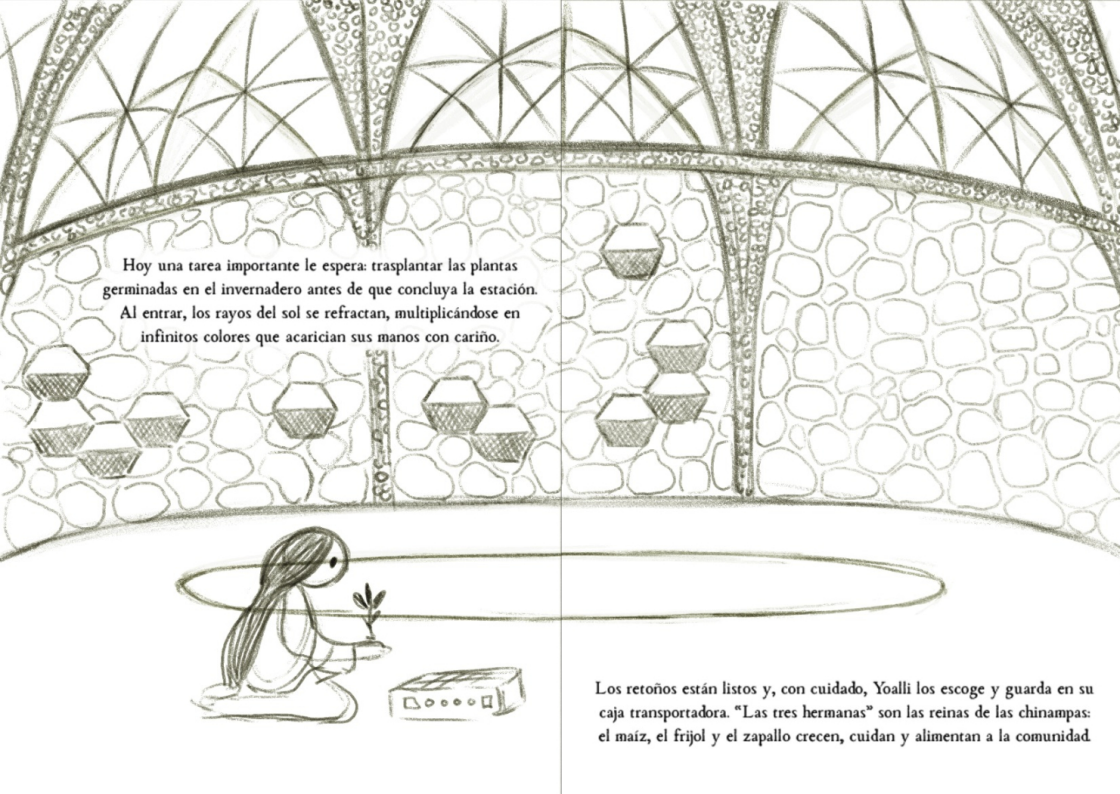
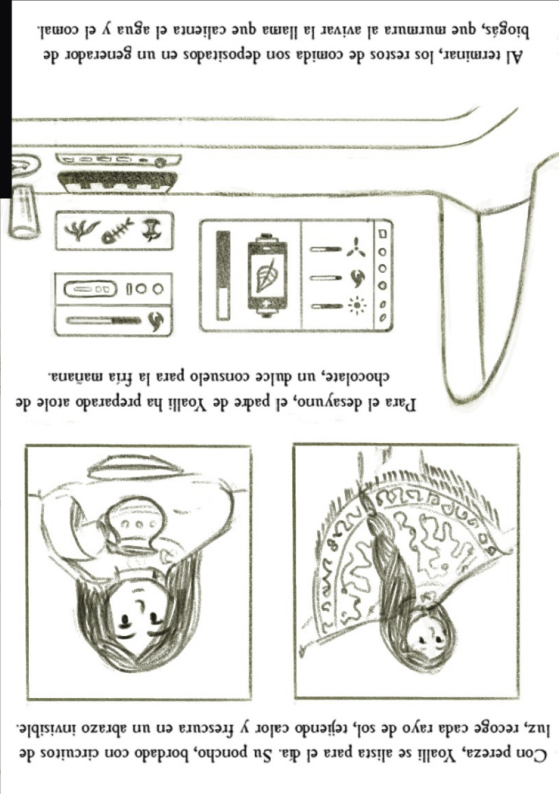
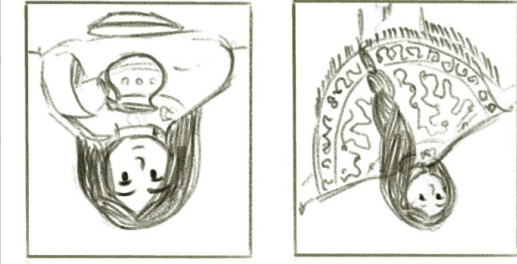




TONATIUH PUNK

Al terminar, los restos de comida son depositados en un generador de biogás, que murmura al avivar la llama que calienta el agua y el comal.

Para el desayuno, el padre de Yoalli ha preparado atole de chocolate, un dulce consuelo para la fría mañana.



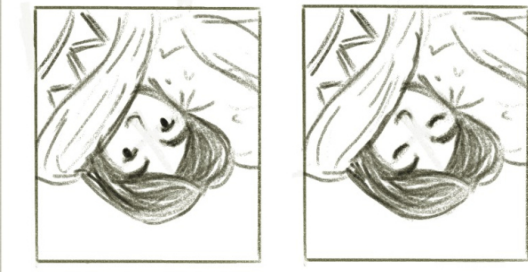
Con pereza, Yoalli se alista para el día. Su poncho, bordado con circuitos de luz, recoge cada rayo de sol, refrendo calor y frescura en un abrazo invisible.

Hoy una tarea importante le espera: trasplantar las plantas germinadas en el invernadero antes de que concluya la estación. Al entrar, los rayos del sol se refractan, multiplicándose en infinitos colores que acarician sus manos con cariño.



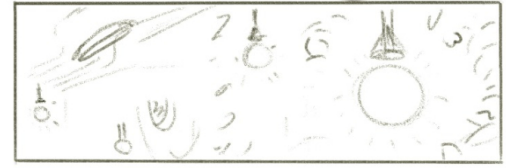
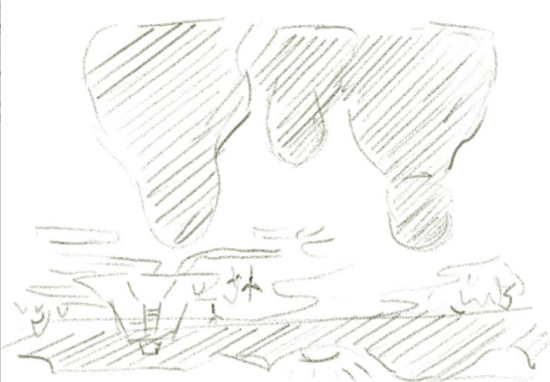
Los retoños están listos y, con cuidado, Yoalli los escoge y guarda en su caja transportadora. "Las tres hermanas" son las reinas de las chinampas: el maíz, el frijol y el zapallo crecen, cuidan y alimentan a la comunidad.

Amanece sobre Naucalpan. Los rayos de Tonatíuh, que iluminan los paneles solares desplegados en las laderas del valle, se deslizan lentamente hasta la alcoba de Yoalli, que se despierta con el canto del guajolote.



La canoa se desliza silenciosa por los canales que serpentean la ciudad hasta llegar a la chinampa desocupada, lista para acunar a sus nuevas inquilinas.

Cerca del río, los padres de Yoalli la encuentran y juntos se sientan a compartir un tamal. El agua ondulaba bajo los últimos rayos de Tonatíuh que se desvanecen y el día se pliega en un suspiro.



Al caer la noche, las luces solares iluminan poco a poco la explanada y los callejones, como parpadearantes estrellas terrestres.

Cumplida la misión, el camino en la canoa la guía hacia la explanada central, donde la pirámide del sol se alza imponente sobre la ciudad. Allí sus amigos la esperan, cómplices de un día que se promete descanso y risas.

